

Jue
27
Oct
2011

Evangelio del día

[Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b – 39

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios, y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como está escrito:

«Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza».

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Salmo de hoy

Salmo 108,21-22.26-27.30-31 R/. Sálvame, Señor, según tu misericordia.

Señor, Dueño mío,
trátame conforme a tu nombre,
líbrame por tu bondadoso amor.
Porque yo soy humilde y pobre,
y mi corazón ha sido traspasado. R/.

¡Ayúdame, Señor, Dios mío;
sálvame según tu misericordia!
Sepan que tu mano hizo esto,
que tú, Señor, lo hiciste. R/.

Daré gracias al Señor a boca llena,
y en medio de la muchedumbre lo alabaré,
porque él se pone a la derecha del pobre,
para salvar su vida de los que lo condenan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 31-35

En aquel día, se acercaron unos fariseos a decir a Jesús:
«Sal y marcha de aquí, porque Herodes quiere matarte».

Jesús les dijo:
«Id y decid a ese zorro: “Mira, yo arrojo demonios y realizo curaciones hoy y mañana; y al tercer día mi obra quedará consumada.

Pero es necesario que camine hoy y mañana y pasado, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén”.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían!

Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido.

Mirad, vuestra casa va a ser abandonada.

Os digo que no me veréis hasta el día en que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, seguro del amor que Dios nos tiene, termina la primera parte de su Carta con un himno a Dios. Es como una acción de gracias y un reconocimiento de la seguridad que tiene al sentirse amado de esa forma. Nada ni nadie podrá contra él. Ninguna maldad podrá atentar contra esa seguridad.

En el Evangelio, unos fariseos, por extraño que parezca, tratan de salvar a Jesús del peligro de Herodes, que ya había mostrado su crueldad mandando matar a Juan el Bautista. Jesús responde con palabras muy duras hacia Herodes, y, al mismo tiempo, reitera lo fundamental de su misión y cómo la “subida a Jerusalén” se acerca a su término.

“Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios”

“Hoy y mañana”, o sea, sin cesar, a lo largo de su vida, Jesús sigue optando por los que sufren, sigue curando, sigue “proclamando la Buena Noticia del Reino y curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo (Mt 4,23).

Los enfermos que aparecen en el Evangelio curados por Jesús son personas, con frecuencia, totalmente abandonadas a su suerte, llevando una vida deshumanizada, y, además, de difícil curación cuando no totalmente incurables. A Jesús se le conmueven las entrañas. Sufre al ver a aquellas personas y, aunque no puede atender a todos los enfermos y necesitados de Israel, tiene el gesto profético de hacerlo con todos los que se encontraron con él o, más bien, con todos los se hizo el encontradizo.

“Pasado mañana llego a mi término. Pero hoy, mañana y pasado tengo que caminar”.

Su término será su muerte y resurrección. Hasta ese momento seguirá caminando, curando, echando demonios y, con todo ello, mostrando el auténtico rostro de su Padre. Esta fijación de Jesús por mostrarnos a un Padre Dios, todo compasión y misericordia, con parábolas, con curaciones, con gestos verdaderamente paternales, conducen a una imagen nueva de Dios que, aunque ya había sido esbozada en el Antiguo Testamento, llegará a su plenitud en el Nuevo. Y nos mostrará, por sus curaciones, gestos y gracias, un Dios Padre todo ternura, misericordia y fidelidad.

Con su “caminar” curando y expulsando demonios, devolviendo la humanidad a cuantos la habían perdido o se la habían arrebatado, Jesús quiso también añadir un peldaño más al edificio del Reino de Dios. Por si nos quedaban dudas, quiso, no decirnos, sino mostrarnos “su estilo” y “el estilo de su Padre Dios”. Esa es la impronta de su Reino. Hablar menos de amor y hacer más el bien, curar, echar demonios y maldades, escuchar. Intentar remediar cada uno de los aspectos de mal que cualquiera que contacte con nosotros pudiera padecer. Porque eso es amar. Y si queremos “caminar” más como Jesús, él nos invita a intentar adelantarnos para detectar necesidades en derredor nuestro, y responder ante ellas como él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)